

**VIRTUOSIDAD HUMANA: RECURSO SUPERLATIVO TRANSFORMADOR DEL
PROCESO DE CREACIÓN INTELECTUAL****HUMAN VIRTUOSITY: A SUPERLATIVE RESOURCE THAT TRANSFORMS THE
INTELLECTUAL CREATION PROCESS**

Carlos Arturo Tovar Romero

Dr. en Gerencia Avanzada (UNELLEZ) M.Sc. en Administración, mención Gerencia General (UNELLEZ). Lcdo. en Administración, mención Informática. Docente Instructor de la UNELLEZ-VIPI, San Carlos, Cojedes. Venezuela. ORCID: <https://orcid.org/0009-0005-9377-472X>. Correo: profecarlosarturotovar84@gmail.com

Miriam Rodríguez

Dra. En Ciencias de la Educación (ULAC). M.Sc en Supervisión Educativa (UC). Lcda. En Educación mención: Orientación. Docente Titular de la Universidad Deportiva del Sur. San Carlos, Cojedes, Venezuela. ORCID: 0000-0001-6636-872X. Correo: miriamrodriguezq@hotmail.com

Autor de correspondencia: profecarlosarturotovar84@gmail.com

Recibido: 22/10/2025 **Admitido:** 11/11/2025

RESUMEN

Este ensayo se ha construido sobre la base de la vivencia humana y profesional de la creación intelectual como dependencia institucional en las universidades y práctica, como parte del ejercicio docente en el contexto de la Educación Superior, conjuntamente con la revisión documental con la cual se apoya nuestra argumentación que justifica esta producción académica. Como autores, ofrecemos nuestra visión reflexiva, en el deseo de compartir información útil y significativa vinculada al espíritu humanista y de virtuosidad que debe revestir e impregnar el ejercicio docente en el contexto universitario, en lo concerniente a la creación intelectual, donde las universidades están llamadas a replantearse el quehacer educativo desde el fomento y la práctica de las virtudes, tales como humildad, creatividad, empatía, cordialidad y honestidad intelectual, entre muchas que, a nuestro entender, son ejes fundamentales como recurso superlativo transformador del proceso de creación intelectual.

Palabras clave: virtuosidad, creación intelectual, universidad, docente

ABSTRACT

This essay is based on the human and professional experience of intellectual creation as an institutional dependency in universities and as a practice, as part of teaching practice in the context of Higher Education, together with the documentary review that supports our argument that justifies this academic production. As authors, we offer our reflective vision, with the desire to share useful and significant information linked to the humanistic and virtuous spirit that must clothe and permeate teaching practice in the university context, regarding intellectual creation, where universities are called to rethink their educational work from the promotion and practice of virtues such as humility, creativity, empathy,

cordiality and intellectual honesty, among many that, in our understanding, are fundamental axes as a superlative resource that transforms the process of intellectual creation.

Keywords: virtuosity, intellectual creation, university, teacher

INTRODUCCIÓN

La creación intelectual no es un fenómeno aislado ni tiene solo un carácter técnico; realmente es una manifestación profunda de la condición y esencia del ser humano. En este contexto, la virtuosidad humana se presenta como un recurso superlativo que no solo impulsa el intelecto, o el pensamiento desde lo cognitivo, sino que transforma la creación intelectual, el pensamiento creativo, en una práctica ética, con un carácter significativo. Desde esa perspectiva, en este ensayo abordamos cómo las virtudes intelectuales, entre ellas la honestidad, la humildad, la perseverancia, la empatía y la cordialidad, entre otras, constituyen el fundamento de una creación intelectual auténtica y transformadora.

Dicho proceso se describe, por lo general, como una actividad de producción intelectual, o como producción del conocimiento que se deriva de las investigaciones realizadas en la universidad como parte del ejercicio docente o sistematización de las experiencias educativas, siguiendo los pasos desde la idea investigativa hasta obtener un producto. Particularmente, en el contexto universitario, donde se realizan acciones de formación profesional, la investigación rigurosa debe llevarse a cabo desde el compromiso con el conocimiento, por

lo que reflexionar sobre la virtuosidad humana adquiere una relevancia singular. Docentes y estudiantes no solo participan en la transmisión y construcción de saberes, sino que también deberían cultivar las virtudes que hacen posible una creación intelectual auténtica. Tales virtudes, como la honestidad, la perseverancia, la apertura al diálogo, la humildad, la empatía, el respeto, deben ser parte de la pasión por aprender.

Este ensayo propone una reflexión profunda sobre la virtuosidad humana como recurso superlativo que transforma el proceso de creación intelectual. En ese sentido, creemos con firmeza que para fomentar y ser creadores intelectuales, no solo se requieren habilidades técnicas y conocimiento de contenidos en alguna disciplina en particular, consideramos que el pensamiento verdaderamente significativo surge cuando está guiado por comportamientos y acciones éticas que humanizan y redimensionan la producción intelectual.

En un escenario marcado por la complejidad, la incertidumbre, la inmediatez y la sobreinformación, es de vital importancia recuperar el valor de la virtuosidad. Como educadores, estimamos que es una tarea urgente para quienes convivimos, laboramos y formamos a otros seres humanos en la universidad. Por ello,

justificamos la construcción de este producto intelectual, con el cual se invita a la revisión y a la reflexión de la virtuosidad humana, como un recurso que, sin duda, tributa a la transformación de la creación intelectual, tanto desde la investigación individual, de cada creador, como desde lo institucional, reconociendo que la ciencia y la tecnología se impregna de los valores y de las intenciones subjetivas de quienes la producen.

DESARROLLO

Iniciamos este apartado diferenciando la investigación de la producción o creación intelectual. La investigación es el trabajo sistemático realizado para obtener nuevos conocimientos. Implica la recopilación, organización y análisis de información para aumentar la comprensión de un tema o problema. Para (Arenas, Toro y Vidarte 2000:72), “La investigación es un proceso social que busca dar respuestas a problemas del conocimiento, los cuales pueden surgir de la actitud reflexiva y crítica de los sujetos con relación a la praxis o a la teoría existente”

En cuanto a la creación intelectual, nos encontramos que, por un lado, es un proceso, y por otro, en el contexto educativo propiamente, la identificamos como una dependencia que apunta y al mismo tiempo se nutre de la investigación. Para (Díaz 2021: 17) “la investigación busca ampliar el conocimiento científico, al tiempo que la creación intelectual

se vincula con la creatividad del ser humano, es decir, está conectada con la sabiduría y los saberes.”. Por otro lado, como dependencia universitaria, es la encargada de generar e implementar las políticas y lineamientos de investigación. Constituyen el medio de fortalecimiento, desarrollo y difusión del conocimiento científico, tecnológico y humanístico, vinculado a las exigencias del contexto académico, social y territorial donde se encuentra la institución.

La producción de conocimiento en los contextos universitarios se rige por normativas y lineamientos, se sincroniza a líneas de investigación propuestas según las áreas temáticas propias de cada institución, pero indistintamente de las particularidades, abordan, se nutren y tributan a la ciencia, la cual se encuentra en constante desarrollo y, a ese ritmo, debe la dependencia y la intelectualidad que la dirige desarrollarse y transformarse también. En ese proceso de transformación se considera la propia investigación que lleva a la experimentación, al descubrimiento, al razonamiento o interpretación de las diversas realidades, con aplicación de los diversos métodos tradicionales o emergentes como la observación, la inducción, la deducción, el análisis, bajo las directrices de lo académico.

En el entramado universitario, tanto la investigación como la creación intelectual requieren el revestimiento de la virtuosidad

humana para lograr una transformación orientada hacia el humanismo que tanto se pregona de palabra y poco se cumple de hecho. Bajo esa consideración, es de relevancia, para el propósito de nuestro ensayo, considerar y referirnos a la virtuosidad como motor de la creatividad y como recurso superlativo de su necesaria transformación.

En un marco educativo tan heterogéneo y cambiante, como el que se vive en las universidades actualmente, dinamizado además por herramientas tecnológicas cada vez más sorprendentes, es imperioso para el profesional de la docencia, para el creador intelectual, vestirse de una actitud abierta, flexible, adaptable, valorando estas virtudes como recursos que juegan un papel protagónico en la cotidianidad del ser humano. La Real Academia Española (RAE, 2001) define la actitud como la disposición de ánimo manifestada de algún modo. Por lo que, indudablemente, para que la comunidad universitaria, tanto docentes como estudiantes, disfrute del conocimiento, comprensión, manejo y aplicación de las competencias creadoras de su intelecto, debe desarrollar plena disponibilidad de ejercitar en su labor de enseñanza una serie de virtudes y atributos que facilitarán la requerida reconfiguración en la creación intelectual.

La virtuosidad humana, en este sentido, no se limita a la capacidad de razonar correctamente, sino que implica una disposición estable hacia el

bien cognitivo. Como señala (Marina, 1993:23), en su teoría de la inteligencia creadora, “La inteligencia no es solo una facultad, sino también una actitud”. Al respecto, es necesario señalar que la honradez intelectual, por ejemplo, permite evitar el autoengaño y valorar la evidencia por encima de los prejuicios. Esta virtud es esencial en contextos académicos y científicos, donde la búsqueda de la verdad debe prevalecer sobre intereses personales o ideológicos (Collazos, Atencio y Amado, 2025:7).

La creatividad intelectual no surge únicamente de la acumulación de conocimientos, sino de la capacidad de relacionarlos de manera significativa. Esta capacidad se potencia cuando el sujeto cultiva virtudes como la curiosidad, la disciplina y la empatía. Según Howard (1997:92) “las personas creativas poseen no solo talento, sino también una profunda sensibilidad ética que guía su trabajo.” Destacamos seguidamente algunas de las virtudes que, bajo nuestra visión, constituyen ese recurso superlativo al que hemos hecho referencia.

Humildad

En primera instancia, se debe desarrollar la humildad. Etimológicamente, dicho término, según lo explica (Gómez 2025: 1) proviene del latín “humilitas”, que significa “Humus – tierra”, “itas– cualidad del ser”. Para la Real Academia Española (2001) “es una virtud que consiste en reconocer las propias limitaciones y debilidades

y actuar en consecuencia”. La humildad ha sido considerada como base de otras virtudes, entre ellas la generosidad y la solidaridad, porque es difícil ser solidario o generoso si no se es humilde. Esta virtud se opone a la soberbia y se asocia con la sencillez y la nobleza. Mientras que las personas soberbias actúan movidas por el interés propio, las personas humildes obran guiadas por el respeto y el cuidado del prójimo. Esta virtud, en palabras de Buela (2012) citada por (Chacaltana 2020:39), la humildad “es un valor que cada vez desarrolla una tendencia a desaparecer del mundo circundante del hombre de nuestros días, el cual ha priorizado un individualismo, y dentro de sus consecuencias están: el egoísmo, el subjetivismo y el narcisismo”, por lo que representan el resultado de una concepción liberal del hombre, del mundo y sus problemas.

Tan importante es dicho atributo, que una praxis humana connotada con la humildad, “estaría vinculada a las actitudes de servicio incondicional hacia las personas, una constante disposición de servicio hacia todas las cosas, las buenas y las malas, las bellas y las feas, las vivas y las muertas” (Scheler, 2010:92). Por consiguiente, la humildad como valor moral en el terreno educativo, ha de ser analizada como una posibilidad para desarrollar la moral personal con la finalidad de conseguir una alta capacidad de convivencia solidaria con los demás (Mujica y Orellana, 2020).

Iniciativa personal

Desde la perspectiva investigativa de Ulacia, Manterola y Lazcano (2017:22) la definen como un “conjunto de comportamientos que caracterizan a las personas auto iniciadoras, proactivas y persistentes al superar las dificultades que emergen en la consecución de los objetivos”. En el quehacer educativo, la iniciativa personal se convierte en un factor clave en el propio desarrollo profesional y en la generación de oportunidades y circunstancias para favorecer el proceso de enseñanza y aprendizaje. La iniciativa se convierte en una cualidad que propicia el desarrollo de habilidades y competencias para asumir responsabilidades y, ejecutarlas de forma pulcra, en atención al marco de circunstancias demandante.

En la esfera educativa, con el desafío de modelar la práctica docente ante una audiencia cada vez más inmersa y atraída por el vanguardismo digital y, por ello, exigente, es crucial para la masa laboral docente, abanderar la afiliación y el nexo simbiótico con la sazón de la tecnología para la vigencia y aplicabilidad de desarrollo de contenidos no solo atractivos sino dinámicos, eclécticos con practicidad, carácter reflexivo y de elevado nivel de aprendizaje. En esa dirección la iniciativa personal, característica del espíritu emprendedor, es vital para la innovación y nacimiento de novedosos

emprendimientos investigativos, fundamentales en la producción del conocimiento.

Creatividad

Uno de los pioneros en el estudio de la creatividad fue Guilford (1967), introdujo el concepto de pensamiento divergente. De acuerdo a este autor, la creatividad se manifiesta en la capacidad para generar múltiples soluciones a un problema dado, en contraposición al pensamiento convergente, que busca la única respuesta correcta. Esta perspectiva puso de relieve la importancia de la flexibilidad mental y la originalidad en el proceso creativo. Este autor, no solo se conformó con conceptualizar la creatividad, sino que aportó y definió tópicos que permiten el cimiento de ésta, como lo son la sensibilidad y la elaboración.

Bajo la concepción epistémica de Guilford (ob. cit), la creatividad representa la clave de la Educación y dentro de un concepto más amplio, la solución a los problemas más importantes de la sociedad. Se entiende, por ende, que la creatividad es la capacidad para generar nuevas soluciones con toque original. Se basa en la creación de nuevas asociaciones entre las ideas que generamos y los conceptos que conocemos de otras disciplinas. Permite conectar cosas que sabemos y tenemos en nuestro cerebro. Siendo así, ha de ser considerada como un proceso que se desarrolla en nuestro cerebro y que nace de la capacidad de imaginar de los seres humanos. Y

convirtiéndose la imaginación en el nido originador de conexiones, se podría decir que la creatividad es el resultado final.

Empatía y respeto

La empatía ha sido considerada como un sentimiento, como un valor y hasta como una habilidad. Lo cierto es que ponerse en el lugar de otro, implica y exige comprensión y compasión. En cuanto al respeto, es uno de los valores universales más conocidos, referidos y destacados; sin embargo, es tal vez uno de los más ignorados o de menor cumplimiento como virtud humana. A pesar de que conocemos la importancia de estos dos valores, vivimos en una sociedad donde constantemente se habla de la crisis o pérdida de los valores, y por ello parece difícil encontrar ejemplos de verdadera empatía.

En palabras de Brodowicz (2024), tanto la empatía como el respeto “apuntan en la misma dirección”. Explica, por ejemplo, que ambos se refieren a la importancia de la mutua consideración, de la atención que merecen los agentes valorativos en las actuaciones de los otros. La Biblioteca Virtual de Psicología, define la empatía como la actitud de una persona para aceptar, reconocer, apreciar y valorar a otra persona o un conjunto de personas; y el respeto es manifestar a otra persona una consideración especial por el hecho de ser una persona digna, valiosa y como tal merecedora de buen trato.

Respetar significa no usar a otra persona como si fuese un objeto; implica no abusar de su gentileza, de su condición, ya sea por tener menor rango jerárquico, menos edad, menos posición social, cualquiera sea, ni intentar manipular a los demás para fines personales. Es aceptar que la otra persona puede y tiene derecho a ser distinta y a pensar y actuar de manera distinta. La diferencia respecto a la empatía es que, esta última demanda una conexión afectiva con algo o alguien. Es decir, ponerse en el lugar del otro mueve sentimientos.

CONCLUSIONES

Como fue señalado al inicio, en este ensayo se propone una reflexión profunda sobre la virtuosidad humana, como recurso superlativo que transforma el proceso de creación intelectual. Con la revisión y los señalamientos presentados, ratificamos que para lograr un cambio, que no sea sólo de nombre, sino que garantice transformación en los procesos de creación intelectual, se requiere del investigador una visión universal y sistémica de la realidad, no se reduce a un simple intercambio o confrontación. Implica la comprensión unitaria del contexto, del entorno y el conocimiento, su correspondencia y complementariedad, lo cual involucra un cambio de pensamiento y de espíritu que rompa con el pensamiento estereotipado, enraizado en el territorialismo y parcelamiento académico.

Las fuentes consultadas y la experiencia como investigadores en nuestras universidades,

nos permite reafirmar la apreciación de que la virtuosidad humana es un recurso transformador en el proceso de creación intelectual. Su presencia convierte el pensamiento en una práctica ética, creativa y profundamente humana. En tiempos de sobre información y polarización, recuperar el valor de las virtudes intelectuales es esencial para construir una cultura del conocimiento que ilumine la mente y ennoblezca el espíritu.

En el ámbito universitario, donde el conocimiento se cultiva, se cuestiona y se transforma, la virtuosidad humana emerge como el verdadero catalizador de una creación intelectual significativa. No basta con dominar teorías ni acumular información: el pensamiento académico requiere integridad, sensibilidad y compromiso. La honradez intelectual, la apertura al diálogo, la perseverancia ante la complejidad y la humildad frente al saber son virtudes que no solo enriquecen el proceso cognitivo, sino que lo humanizan. Por lo que, esta reflexión invita a formar no solo profesionales competentes, sino personas virtuosas capaces de pensar con profundidad y actuar con responsabilidad. Para los estudiantes, en particular, debe representar un llamado a asumir el conocimiento como una práctica ética, creativa y transformadora. La virtuosidad no es un complemento del saber, sino su fundamento más elevado, más espiritual, más humano.

Cultivar estas virtudes en los recintos universitarios es apostar por una educación que no solo transmite ideas, sino que forma conciencias. Es edificar una comunidad académica donde el pensamiento florece no por la presión del rendimiento, sino por la convicción de que conocer es también un acto de dignidad, donde se involucran pensamientos, sentimientos, emociones.

Por lo tanto, parafraseando a los autores Salazar y Rodríguez (2016), la formación profesional no sólo involucra a un conjunto de conocimientos científico-técnicos, procedimentales y metódicos, sino que debe fortificar elementos actitudinales, afectivos emocionales y de valor, y estos en conjunto constituyen la virtuosidad humana requerida y aplicada como recurso superlativo para una transformación humanística, acorde con los nuevos tiempos de tanta necesidad de empatía, respeto, creatividad, humildad, comprensión y honestidad para una mejor productividad científica y una fructífera creación intelectual en nuestras universidades, para que logren el desarrollo de competencias, juicios y razonamientos en pro de una adecuada toma de decisiones que contribuyan a solucionar las distintas problemáticas de la compleja realidad social actual.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arenas, B., Toro Díaz y Vidarte. (2000) *Ánfora*: Revista Científica de la Universidad Autónoma de Manizales, ISSN-e 2248-6941, ISSN 0121-6538, Vol. 8, Nº. 15, 2000 (Ejemplar dedicado a: Revista *Ánfora*), págs. 87-90
- Brodowicz, M. (2024). La importancia de los valores del respeto y la empatía en la sociedad actual. Disponible en: <https://aithor.com/essay-examples/la-importancia-de-los-valores-del-respeto-y-la-empatia-en-la-sociedad-actual>
- Collazos, G., Atencio, D. y Amado, D. (2025). Ensayo sobre la Honradez Intelectual en FILO 2025. Trabajo Académico de la Universidad Nacional José Faustino Sánchez Carrión. Disponible en: <https://www.studocu.com/pe/document/universidad-nacional-jose-faustino-sanchez-carrion/filosofia-general/ensayo-sobre-la-honradez-intelectual-en-filo-2025/129555374>
- Chacaltana Hernández, K. (2020). La humildad ante todo. Temática Psicológica. Vol. 16 Núm. 1: Revista especializada de los Programas Académicos de Doctorado y Maestría en Psicología. Disponible en: <https://doi.org/10.33539/tematpsicol.2020.n16.2621>
- Díaz Montilla, F. (2021). Justificación lógica y seguridad epistémica en internet. *Revista Contacto*, 2(1), 1–17. Recuperado en:

<https://revistas.up.ac.pa/index.php/contacto/article/view/2901>

Gardner, H. (1997). *Mentes creativas*. Barcelona. Editorial Paidós, 1997.

Gómez, M. (2025). *Humildad*. Enciclopedia Concepto. Disponible en: <https://concepto.de/humildad/>.

Guilford, Joy Paul (1967). «The Nature of Human Intelligence. » McGraw-Hill

Marina, J. (1993). *Teoría de la inteligencia creadora*. Barcelona: Anagrama.

Mujica, Johnson y Orellana, A. (2020). Contribución de la humildad a la educación formal: análisis en función a Max Scheler y Paulo Freire. *Revista Dilemas Contemporáneos: Educación, política y valores*, 7(3), 1-14.

Real Academia Española (2001). *Diccionario de la Lengua Española*. 22ª. Edición. Disponible en: https://www.google.com/search?q=real+academia+de+la+lengua+espa%C3%B1ola+2001&sca_esv=02f3821faf5a3ae0&sxsrf=AE3TifN1SfnwHJamlVOohCerMdSVpB_kYQ

<https://doi.org/10.1080/02103702.2017.1292685>

Salazar F., y Rodríguez, F. (2016). Valores éticos en la formación del estudiante de Psicología en la UAS. *Revista Iberoamericana de las Ciencias Sociales y Humanísticas*, 5(9). Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5327028.pdf>

Scheler, Max. (2010). *Amor y conocimiento. Y otros escritos*. Madrid: Palabra

Sternberg, R. J., & Lubart, T. I. (1999). «The Concept of Creativity: Prospects and Paradigms. » In R. J. Sternberg (Ed.), *Handbook of Creativity*.

Ulacia I, Gorostiaga, A. y Aliri J. (2017) *Desarrollo de la iniciativa personal: impacto de una intervención aplicada al ámbito educativo*. ISSN-e 1578-4126, ISSN 0210-3702, Vol. 40, N° 2, 2017, págs. 277-30. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/02103702.2017.1292685>